

Algunas claves para abordar los supuestos prácticos

Algunos problemas de fondo y sus correspondientes claves

- Los criterios “oficiales” son demasiado ambiguos, con lo que nadie puede estar seguro completamente de qué es lo que buscan en la comisión.
 - Clave 1: Podemos imaginar lo que hacen los demás opositores y tratar de superarlo.
 - Clave 2: podemos proyectarnos y ver lo que pasaría:
 - En nuestra preparación (Ej. ¿Qué pasa si queremos dominarlo todo por igual?)
 - En el propio examen (Ej. ¿Qué pasa si incluyo una introducción constitucional de cada cuestión?)
- Relacionado con lo anterior, en realidad, en lo que se refiere a la corrección casi podemos cuestionar la existencia de un criterio unificado, si tenemos en cuenta la cantidad de miembros de la comisión y las complicaciones que debe suponer la corrección de los ejercicios.
 - Clave: con independencia de las cuestiones discutibles, debemos estar tranquilos en cuanto a la corrección de las respuestas. Generalmente la respuesta correcta es única en cuanto a su conceptualización.
- No existen unas resoluciones oficiales que sirvan de guía, lo cual lo complica todo aun más.
 - Clave: hacer de la necesidad virtud, y consolarlos con ello. La mayoría de la competencia no estudia como debería los exámenes oficiales.
- La extensión de las respuestas no está tasada ni limitada (aunque lógicamente hay un límite de hojas en el examen).
 - Clave 1: simple sentido común, que en gran parte se adquiere con la práctica.
 - Clave 2: Huir de alardes y enlatados. Intentemos evitar el ridículo de los carteles mal calibrados, en los que hay parte del mensaje que acaba quedando escorado, porque eso es lo que percibirá el corrector si caemos en estos errores.

El problema de la expresión

Muchas veces, las preguntas presentan un desafío notable a nuestra capacidad de expresión y argumentación. No es perder el tiempo dedicarlo a pensar en la manera en la que vamos a exponer los argumentos, máxime cuando la mayoría de la competencia no lo hace. Es más, hay que pensar que la mayoría de la gente escribe horriblemente mal. El mero hecho de destacar por exponer con claridad, orden y “nobleza” los argumentos es una victoria. Y además juega a nuestro favor en el propio examen porque, resulta infinitamente más fácil pensar y recordar las cosas si nos expresamos de manera ordenada que si lo hacemos mal y atropelladamente.

Ideas concretas

- A la hora de calibrar la extensión y la profundidad de las respuestas, algo bastante útil suele ser ver la cantidad de apartados o subapartados de una pregunta. Lógicamente (aunque no siempre), a más subapartados, menos profundidad en nuestra respuesta. Y al contrario.
- Lo anterior es aplicable también a la dificultad de las preguntas, con carácter general. Esto es, normalmente una pregunta unitaria entrañará más desarrollo y complicaciones que los apartados de una pregunta compuesta de varios elementos.

Paciencia y trabajo:

- Hay muchas cosas que no se pueden aprender de partida, sino que llevan tiempo, así que paciencia.
 - Ejemplo: entender que hay matices que, sin dejar de ser cosas sutiles, conllevan elevar el supuesto a otro nivel (plantear una propuesta, ponerlo en plan resolución, etc.)
 - Hay que entender que siempre va a haber un proceso, y que los beneficios de muchas estrategias no los vamos a percibir hasta después.

Una obviedad:

Practicar, practicar y practicar. Y, después, volver a practicar.